



## “En la Batalla Política” de Alone

Por ALVARO PIGA

No ha sido tarea fácil “espigar entre los más representativos y duraderos artículos de Alone”, declara en un espléndido prólogo al libro “En la batalla política” (Editora Gabriela Mistral). Sergio Fernández Larrain. La selección, en verdad, fue realizada con un riguroso criterio analítico, renunciando así a la secuencia cronológica factible de inmediato pero ajena a todo esfuerzo conceptual. La escueta enunciación de ocho capítulos hace prácticamente innecesario anadir mayores comentarios: *Aurora y Osario de Chile; La Hora de los desinformados cerebrales; El arrasamiento de la tierra; Miscelánea política; Las cadenas vienen de lejos; Cuba y Rusia; El Marxismo en el Poder; Perfiles y Semblanzas; El nuevo amanecer.*

En conjunto, la obra contiene 400 páginas, cuya lectura resulta apasionante e ininterrumpible. No obstante, referirse a los más variados aspectos de la realidad política vivida por el país en la última década ofrece una singular coherencia sin sacrificar la profundidad y el alcance filosófico de cada uno de los enfoques planteados con la reconocida maestría estilística de Alone. Es el caso, por ejemplo, del problema de la desigualdad, tanto en el ámbito de los bienes materiales como en el de los valores de la cultura.

Para el autor, semejante desigualdad—procedente de la naturaleza— provee a los individuos de ideales y aspiraciones, concepciones del mundo y posturas ideológicas diametralmente diversas, a menudo antitéticas, pero necesarias para hacer perdurable y perfectible toda forma de convivencia, no infrecuentemente en pelea abierta con una igualdad improductiva y estática. Por cierto, tales desigualdades son las que de un modo paradójico contribuyen a fortalecer esa significativa armonía, razón y sentido mismo de la existencia.

A gobernantes y gobernados, tecnólogos y artesanos, empresarios e ideólogos, administradores de justicia y enseñantes, tal armonía les permite controlar y mantener no sólo el orden indispensible para toda forma de convivencia, sino utilizarla como única perspectiva de orden social compatible con la dialéctica del progreso. ¿Qué sería de un mundo indiferenciado en los niveles socio económicos y culturales?, se pregunta sentenciosamente el autor. Aquí, sin embargo, comienzan las dificultades o discrepancias, y de hecho cabe preguntarse si es justo que existan e incrementen horadas diferencias en una comunidad que se define como “democrática”. ¿No sería más lógico establecer un orden comunitario de estructura socializada? Si la situación conflictiva es ésta, por cierto, y que durante milenios ha perturbado la armonía social y estabilidad política.

La antigüedad griega afrontó la comprometida estada de cosas y mantuvo un criterio realista y humano. Como solución inmediata postuló la necesidad imperiosa de dictar leyes precisas que permitieran suavizar al máximo las discrepancias y desigualdades determinadas por la naturaleza. Así se llegó a sostener la conveniencia del establecimiento de una ética racional, inspirada en la tolerancia, enemiga de la demagogia que hipócritamente termina por cancelar, a impulso de la avidez del despojo, toda diferencia entre las necesidades legítimas y la arbitraria satisfacción estimulada por el requerimiento de la instintividad irracional.

Cártia señalar que la posición ideológica adoptada por el autor, aun cuando no pudiera compartirse en todo su alcance, es clara y muy suggestiva, sobre todo en cuanto se refiere al párrafo titulado “La difícil juventud”. Con impresionante oportunidad evoca los

inolvidables versos de un gran poeta: “Mi juventud montó potro sin freno/ iba desnuda y con puñal al cinto;/ Si no cayó, fue porque Dios es bueno”

Alone añade palabras tagantes y concluyentes: “Rebelión de los jóvenes o abdición de los viejos? A Alone la compasión de estos últimos se le antoja evidente. Muertan los mayores de treinta años; ¡Ay! de los que sobrepasan esta edad límite”. La verdad es que a los jóvenes se les tolera todo. No se les recuerda que aprovechan el usufructo del progreso concurso de la ciencia y la tecnología; de la aventura del pensamiento hecho carne en los viejos, en los que tienen más de los fatídicos treinta años. Se los ve a la vista tan categoría realidad. Se prefiere engañarlos, halagándolos.

La valiosa e inteligente compilación de los Artículos de Alone, hecha por Sergio Fernández Larrain, marca una época en nuestra historia política, sociológica y educacional. Insiste, particularmente, en los perfiles y semblanzas de don Crescente, Pascual Bahurizza y Juan Urriés que adquieren dimensiones legendarias. A no dudarlo: laberintos y modestas privaciones y sacrificios: he aquí las virtudes que la juventud necesita, pero que rara vez las encuentra en el ejemplo vivo del maestro, del político o del ciudadano. Es esto lo que Alone, sin ser educador profesional, con su aguda inteligencia y acurada autenticidad, lo ha comprendido muy bien. Su obra “En la Batalla Política”, limpia de torcidas intenciones, y cabalmente a causa de ello, combate energíticamente la fúnebre herejía de esos concientizadores del feo régimen.

Ojalá que más laudable esfuerzo y admirablemente destacado en la selección de Sergio Fernández Larrain. Regale al corazón de las actuales generaciones jóvenes y tenga en la ciudadanía la resonancia y difusión que se merece.

**“En la batalla política” de Alone [artículo] Arturo Piga**  
**Dacchena.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Piga Dacchena, Arturo, 1898-1987

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"En la batalla política" de Alone [artículo] Arturo Piga Dacchena.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile